

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XV. — NÚM. 692

Madrid, 8 de Febrero de 1934

PRECIO: 25 CÉNTS.

CRÓNICA

Cantos de Sirena.

EN hora de cena dijo un micrófono a todo Madrid: «Vengo esta noche a recordaros a los que estáis a la mesa comiendo manjares exquisitos, que hay quien no tiene pan para sus hijos; a los que vais a dormir en blanda

cama, que otros duermen en las esquinas de las plazas, sobre el duro suelo; a los que os entregáis a diversiones, que hay quienes viven desesperados en una sociedad que se llama cristiana y no les ha sabido proporcionar consuelo. En tanto que llega la hora de la justicia, hay que abrir ancho campo a la más acendrada caridad. Repartimos centenares de comidas; pero es muy poco y, además, queremos crear albergues y atender a la sanidad y crear clínicas...».

¿Por qué dijo estas cosas el micrófono hace pocas noches?

¿Fué, efectivamente, amor a los que no tienen pan para sus hijos? ¿Amor a los que se acuestan en el duro suelo; a los desesperados en una sociedad que desde hace mucho, mucho tiempo, se llama cristiana, pero cuyo cristianismo está todavía absolutamente inédito? ¿Por qué no acordarse hasta estos días de que aun no ha llegado la hora de la justicia? ¿Por qué el toque de clarín llamando a caridad? ¿Por qué no caer hasta hoy en que faltan albergues, sanidad y clínicas?

Si el micrófono pudiera ser sincero nos respondería cosas tristes, escandalosamente tristes.

Pero no puede. Es eco de sectores sociales donde nunca hubo amor, donde el pan de ciertos hijos jamás fué preocupación, donde los desesperados pasaron inadvertidos, donde no se quiso tener idea de la verdadera justicia, y donde el culto al oro imposibilitó la auténtica caridad.

Y es precisamente el culto al oro, muy sigilosamente encubierto, quien hizo decir al micrófono de Unión Radio, con amaño, destreza y artificio, todas aquellas cosas.

No quisiéramos traer a estas crónicas enojosos temas, miserias y crímenes sociales, pero los graves momentos que vivimos nos impulsan a ello, contra nuestra voluntad, por cristianismo y patriotismo. Anhelos de amor y justicia, sentidos en poderes públicos ya desaparecidos, intentaron muy modestas determinaciones, beneficiosas a las vejadas clases humildes, a los siempre desesperados, a los eternos parias, a los hambrientos de pan y trabajo.

Lo mismo para las urbes populosas que para los medios rurales, se estudiaron y emprendieron con grande actividad importantísimas obras, que atenuaron el paro obrero. En muchos millares de hogares entró con regularidad el pan nuestro de cada día, la alegría de vivir. Quedaron abolidos los jornales de hambre. A las clases menesterosas se les facilitó así la capacidad de consumo. Y se intentó atenuar en lo posible la lucha de clases, acabar con la huelga y el «locau» mediante la actividad de organismos que intervinieran y resolvieran las diferencias entre obreros y patronos. Hubo disposiciones muy humanitarias, todavía vigentes: la concesión a todo obrero que trabaje con el mismo patrón todo un año, del derecho a siete días de licencia ininterrumpida sin pérdida de salario; el derecho a un día en iguales condiciones, por alumbramiento de la esposa; o por enfermedad grave de la misma; o por fallecimiento de ella; o de los padres o los hijos del obrero. Todo muy progresivo, muy humano. Se estudió también una más equitativa distribución de la tierra.

Las esperanzas concebidas un Catorce de Abril iban plasmando

a toda clase de recursos, hasta los más indignos; falseando los hechos sin escrúpulo ni recato. Aquellas modestas mejoras arruinaban la economía nacional, según ellos. No se arruinaba nada. Se mermaba un poco el monopolio de la riqueza que siempre disfrutaron y que iban a seguir disfrutando. Merma, pequeña merma, que debían acatar muy satisfechos, por la paz social, por el bien más o menos pequeño que proporcionaba a las clases humildes, por su cacareado cristianismo. No acatan. Forman el frente único contra la legislación humanitaria y gastan millones y millones para ponerse en condiciones de aniquilarla. Si aun no lo está de derecho, de hecho sí lo está. Ya han vuelto en el campo los jornales de hambre; ya se persigue a los no conformistas; ya no se ocupa sino a los trabajadores que incondicionalmente se someten a los fueros patronales.

Es una actitud de violencia que hace reaccionar violentamente al proletariado. Estamos ante dos violencias que se contemplan frente a frente, dispuestas a la mutua acometida. Una, sin más armas que la desesperación; la otra, con todos los medios de coacción en una clase dominante. Nosotros, enemigos de toda violencia, condenamos que se haya llegado a tan grave situación.

¡Cantos de sirena! Se entonan de varios modos. Importación extranjera. Espejuelos para caza de alondras. Captación de masas desesperadas. Y luego de captadas, el cruel desengaño en los siempre oprimidos; la infame burla de los tradicionales opresores. Así nos lo enseñaron países de triste recuerdo. Y los sectores sociales que nunca hicieron por el obrero, sino explotarle, estrujarle — a veces, corromperle —, para acreditar que se interesan por los trabajadores, presentan a la Cámara un proyecto de ley contra el paro. Este proyecto de ley le atiende por medio del seguro, en el que ha de contribuir el propio obrero, los patronos y el Estado. Y, además, fomentando obras públicas y organizando brigadas de trabajo voluntario. Esto último no lo entendemos, porque todos los sin trabajo tienen una enorme voluntad de ser ocupados, y, precisamente, el paro consiste en que no encuentran quién les ocupe.

Los poderes públicos, quizá con iguales propósitos de captación, tienen también en estudio su proyecto de ley con los mismos fines, mediante una operación financiera de mil millones de pesetas, con destino a la construcción, reforma o mejora de edificios públicos. ¡Mil millones más de deuda! Nos decía cierta noche un reputado economista de albista abolengo, refiriéndose a un empréstito: «Es que los banqueros tienen sed». Se conoce que la tienen todavía. Alrededor de tales operaciones anda siempre avizor el mundo de las finanzas; alrededor de los millones toda la taifa de empresarios y contratistas. Muy mermada llegará tal cantidad a los medios proletarios.

El que no fueran cantos de sirena, sería motivo para bendecir al micrófono.

El buen pastor.

Creo que por primera vez en mi vida voy a estar de acuerdo con un sacerdote católico. Pero es que éste de quien ahora me ocu-



po, es caso raro. Digno de toda admiración y del elogio que en plena Cámara le tributó Margarita Nelken: «Y en Granja de Torrehermosa, el cura párroco—que es de los que se acuerdan del Evangelio—protegió con su autoridad a unos obreros que para comer habían robado unos corderos. Cuando se tiene hambre—les decía desde el púlpito—, no es pecado robar para comer». Lamento no saber su nombre para que constara en estas líneas. Pocos sacerdotes tienen el valor de explicarse así.

Yo pienso en el efecto que las declaraciones del párroco, y nada menos que desde el púlpito, habrán producido en los caciques de Torrehermosa y términos adyacentes. Porque, desde luego, en Torrehermosa hay caciques. No faltan en ningún pueblo español. Y

no podemos imaginar que allí no los haya, a pesar de su reducido vecindario. Y tampoco podemos suponer pueblo tan feliz, que además de un buen párroco, no tenga caciques. Toda la gracia de Dios residiría allí.

La afirmación del mencionado sacerdote es exacta: «Robar para no morir de hambre, no es pecado». Así lo reconoce el derecho canónico. Y así lo proclaman los evangélicos: «¿No habéis leído qué hizo David, teniendo hambre, y los que con él estaban: cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, que no le era lícito comer, ni a los que estaban con él, sino sólo a los sacerdotes?»

Luis VILLOAZ.

DE NUESTRO TIEMPO

PACIFISMO CRISTIANO

"Porque Cristo es nuestra paz."

(Efesios, II, 14.)

MUCHAS han sido las páginas, llenas de literatura, que se han escrito desde el año 1918 a la fecha, tratando de analizar las causas determinantes—en un aspecto puramente material—de la hecatombe mundial que conocemos con el nombre de Guerra Europea, tremendo conflicto bélico que asoló los campos de la Europa central, dejando sentir, de rechazo, su malévolos influencia en todo el orbe, influencia y resultados que todos estamos padeciendo.

No es nuestro propósito llenar unas páginas más, desde el punto de vista literario, para condenar dicha catástrofe. Bastantes se han escrito ya. Estábamos por decir demasiadas. Tan sólo nos proponemos, contando con la benevolencia de cuantos nos lean, tratar de analizar la raíz de aquella conflagración, dejando a un lado todo sensiblerismo literario.

Somos muy jóvenes para tratar de hallar acontecimientos históricos que determinaran el estallido esperado desde hacía mucho tiempo. Ni tampoco los sucesos políticos de entonces pueden orientarnos, a nuestro juicio, sobre la causa productora de tal conflicto. A nuestro entender, existía—y desdichadamente, por los síntomas que contemplamos, existe todavía en la actualidad—una causa mucho más profunda, y más honda, que desencadenó aquella horrorosa tragedia.

Hay muchos que indican como causa de que la Guerra Europea estallara el crimen de Sarajevo. Sería el chispazo. La señal convenida para ello. Mas no otra cosa. Se tomó este asesinato como móvil para lanzarse abiertamente a la lucha, pero creemos que sin él, ésta se habría producido lo mismo. La causa es mucho más profunda. No es problema económico, social o político, aun cuando influyan en las guerras problemas sociales, políticos o financieros. Lo que determina el planteamiento de conflictos bélicos, es una causa moral. Es la falta de amor. La ausencia de aquel espíritu de Cristo, cuando Él dijo: «Amaos los unos a los

otros», espíritu de Cristo que a pesar de veinte siglos de Cristianismo no ha penetrado en todo su vigor en el mundo, dejando sentir sus benéficos influjos.

Quizás algún lector se pregunte asombrado: La causa determinante de la Guerra Europea, la falta de amor, bueno, ¿pero la ausencia del espíritu de Cristo en las relaciones nacionales e internacionales? Pues qué, ¿la Iglesia cristiana no contribuyó a aquella carnicería bendiciendo sus ministros cañones y armas mortíferas, pronunciando «patrióticos» discursos, para incitar a los jóvenes a luchar en el campo de batalla?

¡Ah!, es verdad que la Iglesia cristiana no respondió a la misión que le estaba asignada en aquella hora histórica, y que hubo muchas personas que titulándose cristianas, no vacilaron en enviar a la muerte a miles de seres humanos, hermanos suyos, y en su mayor parte jóvenes llenos de robustez e idealismo. Mas esto no quiere decir que los que así se condujeron tuvieran en sus cora-

zones el espíritu de Cristo. Que sintieran amor hacia sus compatriotas que enviaban—sabiéndolo—a la muerte cierta. Por el contrario, por su carencia de este amor que Cristo predicara y viviera, por la falta del espíritu de Jesús, fué por lo que no alcanzaron a comprender la responsabilidad que les alcanzaba por su ayuda o negligencia en esta cuestión.

Felizmente, se ha operado una reacción favorable en este aspecto. La Iglesia cristiana ha reconocido su mal proceder, y hoy día, son muchos sus ministros y miembros que luchan con noble afán, y con celo santo, para contribuir a aniquilar este pavoroso fantasma que de nuevo amenaza al mundo civilizado.

Y no se nos diga que es porque no existe cultura, por lo que se producen nuevas guerras. Ni porque las relaciones económicas, sociales o políticas no son lo que debieran ser. Algo hay de esto, es cierto, pero el problema es de índole moral.

Si las naciones se amaran entre sí, si no hubiera la suspicacia y el recelo que existen por parte de todas, las unas contra las otras, si no vieran unos pueblos en otros poderosos enemigos, a quienes hay que combatir con toda energía, sino naciones hermanas a quienes debe acudir en busca de ayuda, en caso necesario, se adelantaría mucho en alejar el fantasma de la guerra. Si en la Sociedad de Naciones—que justo es reconocerlo, se ha esforzado en contribuir a la instauración de la paz mundial—se hablara en un terreno de amor, y a través de este prisma se estudiaran y procuraran solucionar las diferencias existentes, no cabe duda que se conseguirían más adelantos en la causa en pro de la paz mundial, que con hermosos discursos que están adornados, con toda elegancia en su forma, pero que en el fondo no son sentidos por quienes los entonan.

Y la falta de amor en las relaciones internacionales, denota falta de amor en las relaciones nacionales y en las individuales. Cristo señaló el camino a seguir al ordenarnos: «Amaos los unos a los otros». Y no sólo a quienes consideremos nuestros amigos. «Esto hacen también los Gentiles». ¡No! también

MINIATURAS

FRAY LUIS DE LEÓN

Fué el padre que engendró la poesía noble y viril del verbo castellano. Fué un sabio, y logró mirarse un día por hereje en la cárcel encerrado.

Escribió tales libros que a su siglo, la Historia, siglo de oro le ha llamado: el más bello, quizá, «Nombre de Cristo», «La Perfecta Casada» el más humano.

Fué amigo de la mística Teresa, y como ella, a Jesús sirviendo, llegó a poseer la alta nobleza de vivir piamente entre su pueblo,

el que, esclavo de fábula y rutina de un sistema sin sombra de verdad, la Iglesia del Señor volvió en ruinas robándole su fe y su libertad.

A. ALMUDEVAR

a las personas que consideremos como enemigas nuestras. «Amad a vuestros enemigos».

¡Amor! ¡Amor! Es lo que necesita el mundo, es lo que se precisa hoy día más que nunca, es lo que anda buscando este Universo, que a veces nos parece pujante, arrollador, y otras, se nos antoja carente de energía y de vitalidad.

Mas este amor, pleno, generoso, redentor, pronto al sacrificio en favor del beneficio de la persona amada, se adquiere únicamente con la lectura de la vida del Cristo de los Evangelios, cuando llegamos a compenetrarnos de su espíritu y de Él aprendemos a tener su misma mansedumbre, su misma dulzura, su mismo cariño, en todos los momentos de nuestra vida, y para todos los seres humanos, amor que le llevó en aras de generosidad y de sacrificio a ofrendar su vida en el Calvario.

Cuanto estamos enamorados del Cristo de los Evangelios, y poseemos la íntima certidumbre de que Él tiene todavía un mensaje para los individuos y para las naciones, pensamos como Bernard Shaw, que «el único caballero que salió indemne de la gran guerra, fué el Caballero Jesús». Muchos cristianos habrán fracasado. La Iglesia cristiana no habrá respondido, en ocasiones, a las esperanzas que en ella se cifraron. Jesús sigue siendo hoy, como ayer, y como será en el futuro, el centro de atracción del Universo. Con su espíritu en nuestros corazones y en nuestras vidas, aprenderemos a amar a nuestros amigos y a nuestros enemigos, cooperando de esta suerte al establecimiento de la paz mundial, y a alejar de una vez y para siempre el fantasma de la guerra, que cual jinete apocalíptico quiere cernirse de nuevo sobre la Humanidad.

RAMÓN TAIBO SIENES.

A TRAVÉS DE LA PRENSA

¡Y luego hablan de persecuciones!

El cadáver de una pobre mujer estuvo sepultado durante trece años en la cuneta de una carretera.

El día 16 de Noviembre del año 1918, falleció en la parroquia de Peitieiros (Gondomar) una mujer llamada Carmen Troncoso y Troncoso, quien, para ganarse la vida, había tenido necesidad de ausentarse a Vigo, donde encontró colocación como sirviente.

Quiso la casualidad que Carmen, al encontrar trabajo, fuese en la casa de unos señores, al parecer protestantes, y pronto el señor abad de su parroquia D. Leoncio González, se enteró del acontecimiento. Este buen cura es actualmente el abad de Corujo.

Tuvo Carmen que regresar a su casa por encontrarse enferma de cuidado y a los pocos días se apoderó de ella una alta fiebre que la mantuvo en constante delirio, hasta que falleció.

No logró el sacerdote mencionado confesar a la enferma debido a su estado febril; pero él no lo entendió así y proclamó que era protestante; que si moría sería enterra-

da como los perros, en el monte. Y en efecto, dejó de existir y para ella no hubo cabida en el cementerio.

Recordamos que un acaudalado señor, llamado Cambra, protestó enérgicamente del atropello que se hacía, sepultando en la falda de un monte el cadáver de una mujer, que además no profesaba otra religión que la católica apostólica y romana, como lo demostraba por el escapulario, crucifijo y medallas que llevaba colgadas de su cuello. Ni protestas ni súplicas conmovieron al representante de Cristo y no quedó más remedio que enterrarla donde los vecinos juzgaron más adecuado el lugar.

Unos años después se llevó a cabo la construcción de la carretera de Peitieiros y fué preciso trasladar el cadáver, que nuevamente sepultaron al borde de aquélla, y, por consiguiente, en la cuneta. Allí permaneció hasta estos días, que D. José Vargas, al amparo de la disposición que la República dictó sobre los cementerios, elevó una instancia solicitando autorización para levantar los restos de la infeliz Carmen y su traslado al lugar correspondiente: al cementerio.

Sepa, pues, el señor cura párroco de Corujo, D. Leoncio González, que los restos de aquella Carmen a quien su desalmada conciencia cerró las puertas del cementerio, ya reposan dentro de él. Su censurable capricho no duró más que trece años largos; pero su pesadilla, esa sombra negra que atormenta el alma del malhechor, durará algún tiempo más. Para él, las horas serán meses de inquietud.

(De El Pueblo Gallego, de Vigo.)

El Papa y el Concilio.

Le Temps, el gran diario parisién, ha publicado poco ha un artículo sensacional con el título que encabeza estas líneas. Se trata de que, en la cuestión religiosa, cuando los católicos no se conformaban con la decisión del papa, se podría apelar al Concilio general.

La Iglesia galicana, llamada así en Francia a la Iglesia católica, ha considerado siempre los concilios como institución sin la que peligraría la unidad de la Iglesia y que se exponía a degenerar en una dictadura opresiva e insultante.

Apresurémonos a decir que los tiempos han cambiado, puesto que hace mucho tiempo que ha desaparecido la Iglesia de Francia.

En cuanto a la dictadura «opresiva e insultante» es tan efectiva que nada bueno se podría esperar de un concilio que hubiese sido convocado por él mismo y cuyos decretos no se considerarían legales si el papa se negara a darles su aprobación.

Si el autor del artículo se hubiese entretenido en consultar el nuevo Código de Derecho canónico, se habría dado cuenta de que se considerara «sospechoso de herejía con excomunión especial reservada a la Santa Sede, para todos y cada uno de los que apelen del papa a un concilio universal». El papa posee el poder supremo de jurisdicción. Ya se sabe que «supremo» quiere decir superior a cualquier otro poder en la Iglesia, de

manera que se puede apelar siempre a esta autoridad ya que no hay ningún recurso posible contra ella. Este poder es, además, independiente de toda autoridad eclesiástica, aunque fuere la autoridad de un Concilio.

El único interés del llamamiento al Concilio, que es de lo que se trata, demuestra hasta qué punto la política de Pío XI inquieta la conciencia de muchos católicos, generalmente más quisquillosa que otras.

Con este motivo, séame permitido señalar una notable deficiencia en la organización de la Iglesia católica.

Dícese que si la Iglesia lo pide o lo permite, el papa puede dimitir. Y se añade, que la historia menciona a varios papas que abdicaron. Por ejemplo, Benito IX, elegido en el año 1033, dimitió en 1045, para subir de nuevo al trono en 1048.

Añadamos que este papa era hijo del poderoso conde Alberic de Tusculum y que había sido elegido papa cuando sólo contaba doce años, y deshonoró el papado por sus vicios y torpezas propios de la juventud más disoluta. Echado por primera vez por el pueblo, fué restaurado por Conrado II, destronado otra vez y reemplazado por Silvestre III, cuya legitimidad es también dudosa. Gregorio VI compró la tiara para poder echar de Roma a Benito IX. Aunque dimitió, fué depuesto por el Concilio de Sutri, al mismo tiempo que Benito IX y Silvestre III, que como éste es de dudosa legitimidad.

La única dimisión verdadera fué la de Celestino V, que fué un santo varón, y que con motivo de su inexperiencia en los asuntos políticos cometió muchos errores, por lo que a los cinco meses de su elección tuvo que dimitir en 1294. Su sucesor, Bonifacio VIII, le hizo encerrar en el castillo de Fumone, en Campaña, donde murió dos años después.

Es muy extraño que en una sociedad tan bien organizada como es la Iglesia católica, no se haya previsto el caso en que fuera de absoluta necesidad reemplazar al soberano pontífice.

Hay quienes creen que la locura declarada y sin probabilidad de curación *ipso facto*, haría perder al papa el poder supremo. Otros teólogos afirman que lo mismo podría ocurrir en caso de una herejía pública de parte del papa, considerado como particular. Sin embargo, los mismos que sostienen esta teoría se apresuran a declarar que esto es imposible, ya que ni como hombre, el papa puede equivocarse en cuanto a la fe.


Para el papa no hay juez en la tierra, y como sólo él puede convocar un concilio, ningún concilio ecuménico puede reunirse si no fuere convocado por el papa, por lo que se vé claramente la imposibilidad de proceder contra un papa incorregible en su obstinación.

Si el papa no tiene quién le juzgue en la tierra, hay un juez en el cielo ante el cual los católicos pueden recurrir.

A. BARTHELEMY

(De la Semaine Religieuse, de Ginebra.)

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA



REVELACIÓN

Los siete milagros del Evangelio de San Juan

El Evangelio según San Juan, refiere siete milagros realizados por Jesucristo antes de su crucifixión. Si podemos probar que estos milagros fueron sobrenaturales y que ocurrieron según el relato, no habrá ninguna duda acerca de los milagros recordados en cualquiera de los cuatro Evangelios.

Todo el Evangelio de San Juan presenta a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, en su relación redentora con el hombre, como lo demuestra el versículo fundamental: «Estas empero son escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo tengáis vida en su nombre» (Juan, XX, 31). Este versículo es la clave para el estudio de dichos milagros.

En el Antiguo Testamento «Jehová» es claramente el nombre redentor de la Deidad. Hay siete nombres compuestos con este nombre, que le revelan como satisfaciendo cada necesidad de la redención del hombre.

Estos dos notables hechos, de que en el Antiguo Testamento haya siete nombres compuestos de Jehová, manifestando cada uno una fase distinta de su relación redentora con el hombre; y de que en el Evangelio de San Juan haya siete milagros referidos para mostrar que Jesús es el Cristo, el Redentor del hombre, llaman mucho la atención. Un paralelismo muy grande existe entre estos dos hechos.

El primer nombre compuesto, «Jehová-Jireh», que significa *Jehová proveerá*, fué dado por Abraham al lugar donde él iba a haber sacrificado a Isaac, porque allí el Señor proveyó un cordero para el sacrificio (Gén., XXII, 13 y 14), una figura del Cordero de Dios provisto para la redención del hombre. El primer milagro nos presenta a Jesús como uno que provee. En las bodas de Caná, cuando los recursos del hombre se habían terminado, Jesús, por medio de un milagro cambió el agua en vino, proveyendo lo que el hombre no podía proveer. El vino es simbólico de la nueva vida que el Redentor provee. El hombre no tiene recursos para proveer una nueva vida. Jehová-Jesús ha de proveerla.

El segundo nombre compuesto es «Jehová-rapha», que significa *Jehová tu Sanador*. Cuando el pueblo de Israel en su peregrinación a la tierra prometida llegó a Mara, no pudo beber de aquellas aguas, porque eran amargas. Pero Jehová mostró a Moisés un árbol, que metido en las aguas, las endulzaría. Entonces dijo Dios: «Yo soy Jehová tu Sanador» (Ex., XV, 26). El segundo milagro es la curación del hijo de un noble. Una

prueba había visitado el hogar de este noble y en su dolor el padre vino a Jesús. Por su poder curativo el dolor del padre se tornó en gozo; su amargura se cambió en dulzura.

El Señor *nuestra bandera* o «Jehová-nissi», el tercer nombre compuesto, se halla en la historia de la lucha de Israel contra Amalec, que se nos recuerda en Éxodo, XVII, 8-15. Jehová fué una bandera para Israel, pues por su poder y sólo por su poder, consiguió la victoria. Cuando ellos prevalecían, no era cuando luchaban bien, sino cuando Moisés levantaba sus manos a Dios, significando así su dependencia de Jehová. La fuerza humana no era suficiente para el conflicto. El tercer milagro, la curación de un hombre paralítico desde hacía más de treinta y ocho años, en el estanque de Bethesda, ofrece una condición semejante. Él no podía valerse por sí mismo, ni tenía hombre que le ayudara. Pero Jesús hizo por él, lo que él era impotente para hacer por sus propios esfuerzos. Jesucristo fué el poder para el hombre impotente y, por tanto, su bandera.

El cuarto nombre compuesto es «Jehová-Shalom», que significa *Jehová es nuestra Paz* (Jueces, VI, 24). Este fué el nombre que Gedeón dió al altar que edificó después de decirle el ángel del Señor: «Paz a ti; no tengas ningún temor». A este nombre corresponde el cuarto milagro. Los discípulos de Jesús estaban en el mar de Galilea, luchando contra las enfurecidas olas a causa del fuerte viento que soplabá. Jesús viene a ellos caminando sobre las aguas, y les dice: «Yo soy, no tengáis miedo». Jesús les trajo a ellos las mismas noticias de paz que siglos antes trajo a Gedeón el ángel de Jehová.

En el quinto milagro encontramos un paralelo con el quinto nombre compuesto de Jehová, que hallamos en el Salmo XXIII, «Jehová-Raah», *el Señor es mi pastor*, nada me faltará. La multitud había seguido a Jesús a un lugar desierto y tenían necesidad de alimento. Los medios humanos de cinco panes y dos pececillos eran poco adecuados; pero Jesús la vió como ovejas sin pastor, y preparó mesa delante de ellos, de modo que todos quedaron satisfechos. Él fué su pastor.

El sexto nombre, «Jehová-Sidkenu», sig-

El próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA se publicará, Dios mediante, el jueves 22 del actual.

nifica *Jehová justicia nuestra*, y se encuentra en Jeremías, XXIII, 6. Con este nombre será llamado Jehová cuando Judá e Israel sean salvos. Por el sexto milagro, un ciego de nacimiento recibió la vista. Este hombre creyó, y declaró a los hipócritas fariseos que acusaban a Jesús por haber sanado en sábado, que Jesús no era hombre pecador, sino justo, y por tanto capaz de darle la vista. Después que los fariseos echaron fuera al hombre, Jesús le encontró y preguntóle: «¿Crees tú en el Hijo de Dios?» El hombre contestó: «¿Quién es, señor, para que crea en él?» Jesús le responde: «El que habla contigo, él es», a lo que respondió el hombre: «Creo, señor» y adoróle. De este modo, Jesús vino a ser justicia para este hombre, porque «el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree» (Rom., X, 4), y «con el corazón se cree para justicia» (Ibid, X, 10).

El séptimo y último de los nombres compuestos de Jehová es «Jehová-Shamma», y significa *Jehová está presente*, que se encuentra en Ezequiel XLVIII, 35, dando a entender que Jehová estará presente con su pueblo en la Jerusalem del milenio. En el capítulo XI, versículos 22 y 23, recuerda la visión de la desaparición de la gloria del Señor de sobre Jerusalem. En el capítulo XLIII, versículos 2 al 4, se encuentra la visión del retorno de la gloria del Señor llenando el templo. Entre estas dos visiones Jehová está ausente de su pueblo Israel, que ha sido herido y afligido. Pero «darán vida después de dos días: al tercer día nos resucitará, y viviremos *delante de él*» (Oseas, capítulo VI, versículo 2). Entonces Él será *Jehová-shamma*, el Señor está presente. En el relato del séptimo milagro, la resurrección de Lázaro, se da un énfasis especial al hecho de que la muerte de Lázaro ocurrió porque Jesús no estaba presente. Por su ausencia, la felicidad de aquella familia se convirtió en muerte. Pero después de dos días, Él dijo a sus discípulos: «Voy a despertarle del sueño». Y vino al sepulcro, y habiendo hablado al Padre, clamó a gran voz: «Lázaro, ven fuera», y Lázaro salió. Su presencia restauró lo que por su ausencia se había perdido. El mismo Jehová-shamma que vemos en Ezequiel reavivando a su pueblo, resucitó a Lázaro.

¿Cuál es el más grande de todos los milagros? ¿Alguno o todos los siete milagros juntos, o el maravilloso paralelismo que existe entre la manifestación de Jehová el Redentor del Antiguo Testamento y Jesús el Cristo por medio del cual el hombre recibe vida? La primera manifestación necesitó para su consumación un período de mil trescientos años y fué dada a cinco diferentes autores. La segunda manifestación cubrió un período de tres años y fué recordada por un solo autor. Sin embargo, no hay en esto artificio alguno. Sólo un Dios omnisciente puede haber hecho esta perfecta armonía en dos relatos escritos bajo circunstancias tan completamente diferentes. Estos relatos son tan milagrosos, tan sobrenaturales, como pueden serlo los milagros referidos por San Juan.

(Continuará.)

EL ABC DE LA BIBLIA

CAPITULO IV. — LOS ÁNGELES

CUANDO Dios pensó en todo lo que hemos dicho en el capítulo anterior, lo convirtió en realidad, y los cielos fueron formados. No hay que asombrarse, pues, cuando Dios nos dice que sus pensamientos no son como los nuestros, ¿verdad? Nosotros pensamos, imaginamos, soñamos..., pero esto no hace que las cosas cambien. Dios pensó, y su pensamiento se convirtió en un hermoso cielo.

Un jardín no valdría mucho si no hubiera quien apreciara su belleza. El cielo debía tener alguien para que gozara de su hermosura; y para que hubiera música y alegría, Dios creó unos seres. Él pensó en los ángeles, y a su pensamiento ellos vinieron a la existencia. Dios creó los ángeles para que habitaran la tierra.

Dios hizo algunos de los ángeles más maravillosos que otros. Muchos de ellos fueron hechos mensajeros o ministros de Dios, para que hicieran todo lo que Él les dijese. Otros fueron revestidos de una belleza y poder sin igual.

¿Habéis visto alguna vez una parada militar? Muchos son los soldados que desfilan, bastantes son los sargentos y oficiales, pero ya no son tantos los capitanes. Los coroneles van a caballo, mientras que los generales, los de más graduación de todos, presencian el desfile de las tropas. De la misma manera Dios creó diferentes categorías de ángeles. Sobre aquellos que son los mensajeros del Cielo, hay otros que tienen más poder y que están más cerca de Dios. Dios nos habla de algunos ángeles que llama *serafines*. Estas maravillosas criaturas tienen seis alas: con dos se cubren la cara, con dos los pies, y con las otras dos vuelan. Los serafines están en el cielo cerca del trono de Dios, y proclaman constantemente que Dios es santo. Ser santo quiere decir no tener malos pensamientos, ser perfecto en bondad. Dios es el único que es santo de esta manera; y esos hermosos ángeles encuentran que no hay nada mejor que proclamar esa gloriosa nueva, para que todo el Cielo se acuerde siempre que Dios es santo.

A otro grupo de ángeles los llama Dios *querubines*. Estas criaturas son tan extrañas y maravillosas, que la descripción que nos han dado los hombres a los cuales Dios permitió verlos en dos o tres ocasiones es bastante rara. Acordémonos cómo un africano describe las cosas que para nosotros son muy naturales, y no olvidemos que Dios nunca hizo nada que no fuese completamente perfecto. Sabemos que estas criaturas existen, y algún día entenderemos la extraña descripción que de ellas se nos da. Cuando el profeta Ezequiel los vio con sus cuatro caras y varias alas, nos dice que «su parecer era como de carbones de fuego encendidos, como parecer de hachones encendidos... y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos».

De todos los maravillosos ángeles se nos dan los nombres de dos. Uno se llama Gabriel, y el otro Miguel, el arcángel.

El ángel más glorioso de todos los ángeles se llamaba Lucero, hijo de la mañana. Dios nos dice de él, que era lleno de sabiduría y perfecto en su belleza. Estaba a la cabeza de todos los querubines. Era el querubín grande y cubridor, puesto en el santo monte de Dios para una obra especial. Podía llegar-se al mismo trono de Dios, y cuando Dios tenía que dar un mensaje al ejército angélico, era Lucero el escogido para llevarlo. Podemos decir que era el profeta de Dios. Profeta es uno que habla en nombre de Dios.

Cuando todos los ángeles se postraban para adorar a Dios, Lucero era el que los dirigía y hablaba a Dios en nombre de la multitud angélica. Era el profeta de Dios; el director del canto y de la adoración de los ángeles.

Dios puso los cielos a cargo de Lucero; él gobernaba sobre todas las cosas. Hoy, en los países donde hay reyes, éstos escogen un

hombre para que lleve la dirección del gobierno. Entre todos los ministros que forman el Gobierno hay uno que está sobre los demás, y recibe el nombre de jefe del Gobierno o de presidente. Podemos decir que Lucero era el jefe del Universo.

Recordemos que Lucero tuvo principio. Aunque era el mayor de todos los ángeles, y era profeta, sacerdote y rey, era, como todos los demás ángeles, una criatura. Dios había pensado en él, y de su pensamiento hizo una realidad. De modo, que a pesar de todo el poder, grandeza, belleza y sabiduría de este ángel, era una criatura hecha por Dios el Creador de todas las cosas.

Dios nos dice también que el mismo día que creó a Lucero hizo un lugar maravilloso para él. Era un hermoso jardín hecho todo como de fuego y piedras preciosas. «En el huerto de Dios estuviste: toda piedra preciosa fué tu vestidura; el sardio, topacio, diamante, crisólito, onique y berilo, el zafiro, carbunclo y esmeralda y oro». Dios sigue diciendo que en este lugar había música divina, y que toda esta maravilla había sido preparada para Lucero en el día de su creación.

Hay razones para creer que este lugar estaba en la tierra en su principio. Después veremos cómo fué que Dios pensó en esta tierra y por qué Dios la hizo.

CAPITULO V. — LA CREACIÓN

Es posible que algunas cosas tengan más de un principio. Por ejemplo, si en la escuela, en la clase de lectura, os equivocáis, el maestro puede decir: «Volved a leer desde el principio». No entenderíais con esto que teníais que empezar a leer desde el principio del libro, ni aun desde el principio de la lección. Probablemente iríais al principio del párrafo que estabais leyendo, o al principio de la oración donde os habíais equivocado. Ved cómo hay muchos principios en vuestro libro de lectura. De la misma manera hay muchos principios en la Biblia.

Las primeras palabras del Evangelio de San Juan son: «En el principio...». El primer libro de la Biblia, el Génesis, empieza también con las mismas palabras: «En el principio...». Pero los dos no están hablando del mismo principio. En el Evangelio de San Juan se habla de Cristo, Él era en el principio. Él existía antes de que las cosas fueran hechas. Por Él todas las cosas fueron hechas, y sin Él nada de lo que es hecho, fué hecho. Así que este principio nos lleva muy atrás, antes de que el tiempo existiera.

El principio en el libro del Génesis es un principio diferente. Éste es el principio de las cosas. «En el principio crió Dios los cielos y la tierra.» Los cielos fueron hechos primero. Ya hemos hablado de los cielos y de la multitud de ángeles celestiales. Después vino el tiempo en que Dios creó la tierra. Fué hecha en un instante. Dios pensó en una tierra hermosa, y en seguida apareció su existencia. Él la hizo de su pensamiento. Y la tierra, lo mismo que todo lo demás que

Dios creó, era perfecta. Estaba en perfecto orden, y todo estaba exactamente como Dios lo había querido. Dios puso la tierra al cuidado de Lucero, la estrella de la mañana, el primero o jefe del gran ejército de ángeles. No había entonces pecado ni en la tierra ni en el cielo.

Hay en el grande firmamento estrellas y soles mucho más grandes que nuestra tierra y nuestro sol; pero Dios tenía un plan especial para esta tierra, y todos los ángeles lo sabían. ¡Qué hermoso debió haber sido, cuando en un momento, en el lugar donde antes no había nada, apareció esta tierra nueva y bella! La tierra no aparecía, como ahora, deformada por el pecado, porque era perfecta. Dios nos dice que «las estrellas del alba alababan y se regocijaban todos los hijos de Dios».

Muchos creen que cuando Dios creó la tierra estaba desordenada, porque el segundo versículo de la Biblia dice: «Y la tierra estaba desordenada y vacía». Nosotros veremos que Él no la hizo así. ¿Habéis visto alguna vez una habitación toda trastornada? Pues esto es lo que significa «desordenada y vacía»; es decir, nada en el lugar donde debiera estar. Cuando un francés necesita decir esto en su lengua, dice *tohu-bohu*. Estas son precisamente las dos palabras hebreas usadas en el versículo segundo del Génesis. La tierra estaba *tohu-bohu*, es decir, desordenada y vacía. Dios no la creó así, pues nos dice en el libro de Isaías que Él no la creó *tohu*. Ahora veremos por qué la tierra vino a ser así.

(En el próximo número "La caída de Lucero".)

Salvada por su generosidad.

CUANDO se secaron las aguas del arroyo Cherith, Dios mandó al profeta Elías a casa de una viuda pobre que vivía en Sarepta, para que ésta le diera de comer. Al llegar a la puerta de la ciudad, Elías encontró allí a una mujer viuda que estaba cogiendo leña. Él le pidió que le trajese un vaso de agua para beber y le rogó que le diese un bocado de pan. La mujer contestó diciendo que aquella leña que recogía serviría para cocer el último puñado de harina que le quedaba, y que después, ella y su hijo, morirían de hambre. A esta réplica de la mujer, Elías contestó: «No hayas temor, ve, haz como has dicho: empero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo».

El mundo entero pertenece a Dios; sin embargo, Él se valió de una pobre mujer para remediar la necesidad de su profeta. Dios no mandó a Elías a casa de algún rico mercader, o al palacio de un príncipe poderoso, sino a casa de una viuda pobre que apenas tenía lo suficiente para mantenerse ella y su hijo. Hoy en día los ministros de la Palabra de Dios no se sostienen principalmente con las dádivas de los ricos, que dan un poco de lo que les sobra, sino que su sostenimiento viene de los pobres, que de buena voluntad dividen lo que tienen con los predicadores del Evangelio.

Dios todo lo posee y tiene poder para que todas las riquezas del mundo sean puestas a su servicio; sin embargo, vemos que Él usa muy poco para el mantenimiento de aquellos que dan a conocer su voluntad en esta tierra. Todo lo que Elías quería era «un bocado de pan», «una pequeña torta cocida», lo mismo que los siervos del Señor hoy en día se conforman con un mísero sueldo, en comparación con lo que los hombres en otras profesiones demandan y obtienen.

Pero si Dios pide para sus ministros, pide que nuestra dádiva sea primero para ellos. La petición de Elías fué: «Hazme a mí primero». No importa cuál sea la pobreza del cristiano; hay una cosa que nunca deben olvidar, esto es, dar una parte de lo que tienen al Señor para el mantenimiento de los ministros de su Palabra, y dar esto primero, antes de usarlo en otra cosa, ni aun siquiera en su pan cotidiano.

Haciendo esto, el cristiano que da con sacrificio todo lo que tiene, será grandemente recompensado, como la viuda que alimentó a Elías. Dios le mandó a ella, no solamente por el beneficio de Elías, sino para que ella también fuese recompensada. Dios podía haber hecho que las aves del cielo trajesen pan y agua al profeta desamparado, como lo hizo en otra ocasión. Pero Dios vió a la pobre viuda que estaba a punto de morir de hambre, y Dios le quiso dar la oportunidad de salvar su vida por medio de su generosidad. Si ella no hubiera oído la súplica de Elías, seguramente hubiera perecido, como muchos otros que murieron en

aquellos tiempos por falta de alimento. Porque ella dió aun en su gran pobreza, Dios tuvo compasión de ella, y la recompensó de tal manera, que el aceite de su botija no disminuyó, ni la harina en su tinaja escaseó, hasta el día en que Dios mandó otra vez la lluvia y el suelo dió abundante fruto.

Si los cristianos se dieran cuenta de que lo que ellos dan para el ministro de la Palabra de Dios no es para ayudar a Dios, ni mucho menos, sino para dar a Dios una oportunidad de derramar sobre ellos sus grandes bendiciones, no cabe duda que entonces el tesoro de las Iglesias sería tan grande que no se sabría qué hacer con él.

Satanás alabando a Dios.

Dios hace que la ira de los hombres redunde en su alabanza. No hay ninguna duda acerca de ello, pues Dios lo afirma de manera tan clara, que no es posible decir lo contrario. El hombre podrá creer que está haciendo algo por destruir el plan de Dios en la vida, pero el Señor cambia ese algo de tal manera, que resulta un fracaso para el hombre y una alabanza para Él.

Más aun, Dios hace que la cólera de Satanás venga en su alabanza. Satanás lucha contra Dios. Dios hace que esta lucha se convierta en gloria y alabanza suya. Satanás luchó siglos antes de que Cristo viniera. Al fin el Niño nació en Bethlehem. Al momento intentó Satanás que Herodes le destruyera. El resultado fué la matanza de los inocentes. Éste no fué más que uno de los muchos intentos de Satanás para acabar con el Señor Jesucristo. Los lazos tendidos por fariseos y saduceos, la repentina y violenta tempestad en el mar cuando Cristo dormía, los esfuerzos de la multitud para cogerle y matarle antes de que su hora hubiese llegado... éstos y muchos otros esfuerzos fueron hechos por Satanás para deshacerse del hombre nacido de una virgen, que había venido para destruirle y destruir su poder. Esta misma era la idea de la parábola de los labradores malvados, que dijeron: «Éste es el heredero, venid, matémosle y la heredad será nuestra». La cruz fué el climax de todos estos esfuerzos. Detrás del grito de la multitud pidiendo la crucifixión de Cristo, estaba el gesto de Satanás, culminando en su odio más grande: quitar fuera a Jesús.

El gesto preeminente de la animadversión de Satanás fué convertido por Dios en la destrucción del enemigo, porque fué la muerte de Cristo la que destruyó al que tenía el poder de la muerte, a saber, el diablo. (Hebreos, II, 14.)

¿Nos dice Satanás algunas veces que no somos salvos? Volemos a la cruz y nuestra fe se fortalecerá por haber mirado una vez más a la fuente de nuestra salvación. ¿Trae Satanás dudas a nuestras mentes? Vayamos a la Palabra de Dios y las dudas desaparecerán al contemplar la revelación final de Dios para los que creen en Él.

Es de la mayor importancia en la vida del cristiano que se dé cuenta de que Satanás

ha sido derrotado por nuestro Señor. Por eso, cada ataque de Satanás al cristiano puede volverse en nuevo motivo de alabanza si miramos al Señor Jesucristo y a su Palabra escrita, fortaleciendo de este modo nuestra fe. De este modo, cada intento de Satanás contra nosotros redundará en alabanza a Dios.

Un sermón de dos segundos.

Nos equivocamos si pensamos que el gozo y el dolor son incompatibles. La revelación de Dios y la experiencia del cristiano dan testimonio de lo contrario. El Apóstol Pablo dice: «Como doloridos, mas siempre gozosos», y también: «Gozaos en el Señor siempre». Pablo escribió estas palabras en una época en que él sufría lo indecible, y, sin embargo, podía exhortar, y aun mostrar en sus prisiones, la gracia cristiana del gozo. Algunas de las cosas más grandiosas fueron escritas por aquellos que aprendieron a cantar sus cánticos en la escuela del dolor y del sufrimiento; ellos triunfaron por la fe y confianza en Dios. Es posible tener el mayor gozo aun en las más grandes aflicciones.

DICE LA BIBLIA...

Preguntas y Respuestas.

Pregunta:

¿Por qué los judíos no aceptaron a Jesucristo como el Mesías?

Respuesta:

A nosotros las profecías del Antiguo Testamento nos parecen tan claras y evidentes, que para algunos es difícil comprender por qué los judíos no vieron que el Mesías tenía primero que sufrir y morir. La respuesta a esta pregunta se encuentra en que hay dos clases de profecías acerca del Mesías en el Antiguo Testamento. Si nouviésemos el Nuevo Testamento, nos parecería también que había una aparente contradicción.

No solamente tenemos las profecías de que el Mesías sería llevado como Cordero al matadero (Isa., LIII), y de que Él sería crucificado (Sal., XXII), y de que Él sería quitado (Dan., IX, 26), sino también de que el Mesías quebrantaría al enemigo con vara de hierro (Sal., II, 9); que se sentaría en el trono de David (Isa., IX, 7); que Él cambiaría aún la misma faz de la tierra (Isa., capítulo LV, versículo 12, 13), y la creación animal (Isa., II, 6-9). Muchos pasajes más podían añadirse a estas dos clases de profecías. Si leemos todo el Antiguo Testamento, veremos que la gran mayoría de las profecías acerca del Mesías se refieren a Su venida con gran poder y gloria, más bien que a Su primera venida para sufrir.

Cuando Jesucristo vino, el pueblo judío estaba oprimido bajo el dominio de los romanos y, por consiguiente, estaba esperando con ansia el advenimiento del libertador

que los librara del yugo del enemigo. Sus mentes y corazones estaban tan llenos con los pensamientos de la gloriosa venida del Mesías, que no vieron que no era posible que hubiese justicia sobre la tierra sin un sacrificio por el pecado. Ellos eran poseedores de una vieja naturaleza que deseaba su propia justicia, más bien que aquella que está en conformidad con los principios de Dios. Ellos no querían que los mansos heredaran la tierra, pues ellos no eran mansos. Cuando Cristo hablaba de los puros de corazón, viendo a Dios ellos se turbaban, pues eran conscientes de la maldad de sus corazones. Y así fué que le crucificaron. Su mismo pueblo no pudo comprenderle. El mismo Juan el Bautista esperaba que Él desplegara su poder, y por eso cuando estaba en la prisión mandó a sus discípulos que le preguntaran si era Él el Mesías o que si esperaban a otro (Mat., XI, 3). Cuando crucificaron a Cristo, todos le abandonaron y no esperaron la resurrección, y aun se sorprendieron cuando ésta ocurrió. Los dos discípulos en el camino de Emmaus confesaron que ellos esperaban que Él era el que había de redimir a Israel de la opresión romana (Luc., XXIV, 21), de manera que Cristo tuvo que reprenderles y hacerles ver que su ignorancia consistía en que habían leído sólo parte de las Escrituras. «¡Oh, insensatos y tardos de corazón para creer TODO lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y que entrara en su gloria?» Declarando así que la obra del Mesías consistía de dos partes: sufrimiento y gloria (Luc., XXIV, 25, 26).

Cristo, en Su segunda venida en gloria, cumplirá estas otras profecías. Los judíos entonces le aceptarán como su Mesías, y mirarán a Aquél a Quien traspasaron (Zacarías, XII, 10).

Pregunta:

¿Por qué se enseña que la salvación es por gracia solamente, cuando la Biblia dice «ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor»?

Respuesta:

La Biblia nos enseña que hay tres clases de salvación o, para explicarlo mejor, que la salvación es en tres tiempos: pasado, presente y futuro: Yo he sido salvo. Yo estoy siendo salvo. Yo seré salvo. La salvación en el tiempo pasado fué consumada por Jesucristo en Su muerte y resurrección. «El cual fué entregado por nuestros delitos y resucitado para nuestra justificación» (Rom., capítulo IV, versículo 25). Por eso Jesucristo pudo exclamar en la cruz: «Consumado es». Así, que cuando nacemos de nuevo recibimos una nueva naturaleza. Somos justificados. Mientras nuestra vieja naturaleza no es capaz de santidad, nuestra naturaleza nueva es incapaz de pecar. Las dos moran juntas.

He aquí una figura del hombre que no está regenerado:

Nacimiento. Muerte.

El hombre nace y su vida continúa por veinte, cincuenta, tal vez cien años. Pero

tiene una sola naturaleza. Ésta puede ser viciosa o moral, educada o ignorante, religiosa o irreligiosa. Pero siempre es la misma naturaleza animal. «Lo que es nacido de la carne, carne es.»

He aquí una figura del hombre regenerado:

Eternidad.
Nacimiento. Segundo nacimiento. Muerte o la venida del Señor.

Este hombre ha nacido de nuevo. Ahora posee una nueva naturaleza. Pablo vive con Saulo, Israel con Jacob. Pedro vive con Simón. Estas dos naturalezas siempre luchan entre sí. La Biblia nos dice de un hombre rendido al Espíritu de Dios (Gál., V, 16) que «la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; y estas cosas se oponen la una a la otra, para que no hagáis lo que quisiereis» (versículo 17).

Dios desea que la naturaleza nueva del cristiano sea la que domine. Con temor y temblor los nacidos de nuevo deben velar para que la nueva naturaleza domine. Debemos temer el ser derrotados y temblar ante el pensamiento de ofender al Santo Espíritu. Todo esto no tiene nada que ver con nuestra regeneración, sino con nuestra salvación del poder del pecado en nuestra vida diaria.

No tenemos que ver nada con el crecimiento físico de nuestros cuerpos, aunque sí tenemos que ver con la manera de ese crecimiento. Crecemos de la infancia a la virilidad, queramos o no; pero si damos a nuestros cuerpos el debido cuidado, llegaremos a una virilidad sana y seremos hombres fuertes. Lo mismo pasa en el dominio espiritual. Nacemos de nuevo. La nueva naturaleza es plantada en nosotros. Tenemos una vida supernatural que no es la nuestra. ¿Cómo vamos a cuidar de esta nueva vida? ¿Crecerá de una manera propia?

Esto nada tiene que ver con la cuestión de «ser salvos». Somos salvos una sola vez, y para siempre cuando somos justificados, eso es, en el momento en que creemos. Estamos salvos y seguros. Pero nuestra parte es cuidar de que la nueva naturaleza domine nuestras vidas. Dios ha hecho provisión para esto (Rom. VI 14). «Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros pues no estáis bajo la ley sino bajo la gracia.» Así como nuestra digestión física trabaja sin que tengamos que ocuparnos de ella lo mismo si nos alimentamos bien o mal, de la misma manera nuestra naturaleza espiritual trabaja cualquiera que sea la clase de alimento que le demos. No tenemos que ver nada con el trabajo, solamente tenemos que cuidar que nuestra voluntad esté rendida al Señor. «La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte» (Rom., VIII, 2).

No seamos insensatos como los Gálatas. Habiendo empezado en el Espíritu no tratemos de perfeccionarnos por la carne. La carne no tiene que ver nada con nuestro nuevo nacimiento, ni tampoco tiene que ver

con nuestro crecimiento. Todo es obra de Dios. Pero con temor y temblor debemos ocuparnos de entregarnos a Dios para que Él pueda trabajar en nosotros. Y lo más maravilloso de esto es que cuando a Él estamos entregados, su amor perfecto echa fuera el temor, y el temblor desaparece cuando nos encontramos «guardados por el poder de Dios por la fe, para alcanzar la salud (la tercera clase de salvación, o sea, el tiempo futuro de nuestra salvación), que está aparejada para ser manifestada en el postrimero tiempo» (1.ª Pedr., I, 5).

YENDO AL CIELO

La entrada del hombre en el cielo no depende de las obras que haya hecho, sino de su creencia en Cristo como Salvador. Sin embargo, todos los que entren en el cielo no tendrán la misma gloria. «Porque una estrella es diferente de otra en gloria, así también es la resurrección de los muertos.» Pero estas diferentes glorias serán dadas, no por la fe como base, sino por las buenas obras. No puede ser sobre la base de la fe, ya que la función de la fe es hacer que el hombre sea justificado y, por lo tanto, apto para entrar en el cielo; en este respecto, la fe más débil está en el mismo nivel que la fe fortalecida, ya que las dos las cuenta Dios al hombre por justicia.

Así, que los premios en el cielo serán dados al cristiano por las buenas obras. La fe, siendo un don de Dios, no puede ser premiada por Dios; pero la fidelidad con que usamos lo que tenemos será recompensada en proporción con el bien que hagamos con aquello que Dios nos da.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1934

España y Portugal.

Año 6,— ptas.
Semestre 3,— »

Paquetes desde 10 ejemplares:

Trimestre, por ejemplar 1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar 2,50 »
Año, por ejemplar 5,— »

América.

Año 10,— ptas.
Semestre 5,— »
Paquetes, por ejemplar 8,— »

Los demás países.

Año 12,— ptas.
Semestre 6,— »

Importante. — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

BENEFICENCIA, 18. • MADRID (4)

Teléfono 33590.



TERCER CONGRESO EVANGÉLICO ESPAÑOL

ORGANIZADO POR LA ALIANZA EVANGÉLICA ESPAÑOLA

DEL 25 AL 28 DE ABRIL DE 1934. - MADRID

Un avance del programa.

Podemos ofrecer hoy a nuestros lectores un avance del programa del Congreso Evangélico, que les dará un ligera idea de lo que será éste. Esperamos que dentro de un mes será posible dar el programa con toda clase de detalles. En líneas generales, se ajustará al siguiente:

Primer día. — Miércoles 25.

MAÑANA. — IGLESIA DE BENEFICENCIA.

A primera hora, culto devocional.
A las once, culto unido de apertura.

TARDE. — PARANINFO DEL COLEGIO DEL PORVENIR.

Reunión de bienvenida. Saludos y contestaciones.

NOCHE. — Mitin de afirmación evangélica, en un teatro.
Cuatro importantes discursos.

Segundo día. — Jueves 26.

MAÑANA. — IGLESIA DE NOVICIADO.

A primera hora, culto devocional.
A las diez, recepción de delegados de otros países.

TARDE. — IGLESIA DE GENERAL LACY.

Reunión de estudio. Tres discursos sobre el tema general: «El ideal de una buena congregación evangélica». Después de cada discurso, quince minutos de tribuna libre para preguntas y objeciones.

NOCHE. — Mitin de afirmación evangélica, en un teatro.
Cuatro importantes discursos.

Tercer día. — Viernes 27.

MAÑANA. — IGLESIA DE CALATRAVA.

A primera hora, culto devocional.
A las diez, reunión de estudio. Tres discursos sobre el tema: «La actuación del evangélico». Después de cada discurso, quince minutos de tribuna libre.

TARDE. — Sesiones simultáneas.

Para señoras, salón de actos de Noviciado.
Para jóvenes, salón de actos de Beneficencia.
Para pastores, capilla de Chamberí.
En estas reuniones se tratarán los asuntos propios de cada una de ellas, y las conclusiones votadas se leerán al Congreso en una sesión plenaria, que tendrá lugar a las seis y media, en la Iglesia de Beneficencia.

NOCHE. — Mitin de afirmación evangélica, en un teatro.
Tres importantes discursos.

Último día. — Sábado 28.

MAÑANA. — IGLESIA DE TRAFALGAR.

A primera hora, culto devocional.
El resto de la mañana, libre.

TARDE. — Jardines del Porvenir: *Garden party*.
En un teatro, a las seis, sesión de clausura del Congreso.

Este es, a grandes rasgos, el programa del Congreso en cuanto a reuniones y carácter de las mismas. Muy pronto esperamos dar todos los demás detalles.

Comerciantes, anuncios en el Programa del Congreso Evangélico.

El concurso de dibujos para la insignia.

La Comisión de Programa ha examinado detenidamente los veintiocho dibujos presentados a este Concurso, reconociendo muchos de ellos como verdaderamente artísticos. Ha sido elegido para la insignia del Congreso el dibujo que llevaba por lema IFI; y se ha adjudicado un accésit de 25 pesetas al dibujo que seguía en números de votos y que lleva por lema IN HOC SIGNO VINCES, destinándose este último para la cubierta del programa.

Los dibujos no premiados podrán ser recogidos por sus autores o por personas comisionadas por ellos para este objeto.

La rebaja de ferrocarriles.

Nos place poder comunicar a nuestros lectores que la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte ha accedido a la petición de rebaja de billetes para asistir al Congreso Evangélico de Madrid.

En nuestro próximo número daremos toda clase de detalles acerca de este interesante asunto, que facilitará grandemente la asistencia de evangélicos al próximo Congreso.

Restaurants, vuestro anuncio en el Programa del Congreso Evangélico seguramente llevará a muchos congresistas a comer a vuestra mesa.

Inscripción de Congresistas.

SEGUNDA LISTA.

Inscripciones recibidas hasta el martes último:

69. Atilano Coco, Salamanca.
70. Enriqueta Carbonell de Coco, Salamanca.
71. Escolástica Rodríguez, Salamanca.
72. Matilde Recio, Salamanca.
73. Ventura Vigo, Salamanca.
74. Ángel García Vigo, Salamanca.
75. Amadeo P. Mediero, Salamanca.
76. Francisco Fernández Moya, Madrid.
77. Pilar Clemente Guijarro, Madrid.
78. Ceferino Rodríguez, Cercedilla.
79. Emilia Rodríguez, Cercedilla.
80. Bonifacio Joaquín García, Cercedilla.
81. Pedro Gonzalo, Madrid.
82. Julia Tercero, Madrid.
83. Félix Iria, Madrid.
84. Prudencia J. de Iria, Madrid.
85. Gaspara Munedas, Madrid.
86. Zacarías Carles Just, Madrid.
87. Rosario García de Carles, Madrid.
88. Nieves García Gomis, Alicante.
89. Alfonso Gómez Cortés, Madrid.
90. Emilia Taibo Sienes, Madrid.
91. Ramón Taibo Sienes, Madrid.
92. Juan Weber-Dubois, Madrid.
93. Rosario Barco de Weber, Madrid.
94. Victoria Weber Barco, Madrid.
95. Amado Nieto Guijarro, Madrid.
96. Luis Nieto Guijarro, Madrid.
97. William H. Rainey, Londres.
98. Adolfo Araujo García, Madrid.
99. Olimpia Blanco de Trey, Madrid.
100. Elena Blanco de Trey, Madrid.
101. Carmen Cela, Madrid.
102. Amalia Campos, Madrid.
103. Carmen del Corte, Madrid.
104. Sara López, Madrid.
105. Alfredo del Corte, Madrid.
106. Elías Araujo García, Madrid.
107. Noemi Buigues de Araujo, Madrid.
108. José Saco Torres, Madrid.
109. Enrique Lindegaard, Madrid.
110. Alfonso Vallmitjana, Madrid.
111. Elvira Peradejordi de Vallmitjana, Madrid.
112. Encarnación Gutiérrez, Madrid.
113. Juan Gutiérrez, Madrid.
114. Agustín Morillas, Madrid.
115. Laura López, Madrid.
116. Juan Corona, Madrid.
117. Antonia de Miguel, Madrid.
118. Camila Fernández, Madrid.
119. Pilar Jiménez, Madrid.
120. Juan de la Cruz Castiblanco, Madrid.
121. Alberto Rubio Pinero, Madrid.
122. Rosario García de Rubio, Madrid.
123. Carmen García Navarro, Madrid.

124. Constantino Fernández, Madrid.
125. María Muñoz Pérez, Madrid.
126. Isabel Muñoz Pérez, Madrid.
127. Pablo Campanario, Madrid.
128. Antonio García, Madrid.
129. Benjamina Mínguez de García, Madrid.
130. José García Ruiz, Madrid.
131. Matilde Cabrera de Diamante, Madrid.
132. Carmen Diamante Cabrera, Madrid.
133. Rosa Cabrera de Iborra, Madrid.
134. Rosa Pillado Chantres, Madrid.
135. Pepita Pillado Chantres, Madrid.
136. María Olmo Muñoz, Madrid.
137. Nieves Aparicio Álvarez, Madrid.
138. Ramona Faedo Suárez, Madrid.
139. Herminia Rodríguez García, Madrid.
140. Benita Martín Pascual, Madrid.
141. Matilde Sanjuán Alcaide, Madrid.
142. Noemi Molina Sanjuán, Madrid.
143. Petronila de la Torre Herrera, Madrid.
144. Eugenia Delgado de Carrillo, Madrid.
145. Dionisio Calvo Blázquez, Madrid.
146. Vicente Rodrigo Gil, Madrid.
147. Francisco García Navarro, Tomelloso.
148. Enrique Strachan, Costa Rica.
149. Samuel Palomeque, Costa Rica.
150. Patricio Gómez, Sevilla.
151. Evangelina Orejón de López, Madrid.
152. Emilia Orejón de Kubusch, Madrid.
153. Engracia Cubedo Briones, Madrid.
154. Natividad Carrascosa Córdoba, Madrid.

Los congresistas deben solicitar su inscripción **antes** del 15 de Marzo próximo, a fin de disponer del tiempo necesario para confeccionar los programas, insignias, tarjetas, etcétera, que sean precisos. Sólo las insignias necesitan ser encargadas con más de treinta días de anterioridad a la fecha del Congreso.

Las cuotas de congresista pueden abonarse al hacerse la inscripción o después, pero siempre **antes** del 31 de Marzo, para que puedan enviarse a primeros de Abril las tarjetas que dan derecho a la rebaja del billete del ferrocarril, y que únicamente serán enviadas a los que hayan abonado la cuota.

ALOJAMIENTOS

En el próximo número publicaremos precios de alojamientos en hoteles y pensiones; y también una combinación de viaje y pensión por una cantidad determinada, que está estudiando la Comisión de recepción y alojamiento.

NO OLVIDE que el 28 de este mes termina el plazo para renovar la suscripción por el año actual.

ALFONSO FOTÓGRAFO
TELÉFONO 2569
FUENCARRAL 6, MADRID

Más sobre el Códice Sinaiticus.

El *Sinaiticus* es el manuscrito griego del Nuevo Testamento más antiguo que se conoce. Ya hemos dicho que el gobierno de los Soviets lo ha vendido al Museo británico por 100.000 libras esterlinas.

He aquí la historia interesante del descubrimiento del precioso manuscrito, contada por el que la realizó, el profesor C. Tischendorf, de Leipzig, muy conocido ya entonces por sus estudios sobre el texto del Nuevo Testamento y por la edición crítica que había publicado.

En 1844 Tischendorf visitó el convento de Santa Catalina, del Monte Sinaí, con el propósito de encontrar algún manuscrito de los primeros tiempos de la cristiandad. Visitando la biblioteca, le llamó la atención un gran cesto lleno de viejos pergaminos, y el bibliotecario le dijo que hacía poco se habían quemado otros dos cestos llenos de pergaminos, algunos en muy mal estado. Al examinar algunas hojas de lo que quedaba, vió con sorpresa que contenían parte del Antiguo Testamento griego. Le vendieron 43 de aquellas hojas. Los frailes, al ver la alegría que le produjo el hallazgo, se escamaron, y no quisieron cederle más.

De regreso a Leipzig, en 1845, para estudiar detenidamente las 43 hojas de pergamino, el sabio estaba muy preocupado, imaginando cuántos preciosos manuscritos quedaban en el convento de Sinaí, cuando uno de sus amigos en Egipto le hizo saber que desde su salida se decía que quedaba allí un tesoro literario, pero como los frailes pensaban sacar mucho dinero por él, y temiendo que algún anticuario interviniera, se fué a Dresde, logrando interesar al ministro de quien dependía, que le proporcionó recursos para volver al Sinaí en 1853. Desgraciadamente, habían desaparecido las 86 hojas que completaban las 43 compradas antes.

El sabio no perdía de vista lo que tanto había despertado su interés, y buscando el apoyo del Zar de Rusia, volvió al convento seis años más tarde, en 1859, ayudado por una buena subvención. Allí nadie supo darle razón de los 86 pergaminos que había tenido en sus manos hacía quince años. Descorazonado iba a partir al día siguiente, cuando, paseándose con el ecónomo un joven ateniense, le habló de las nuevas ediciones griegas del Nuevo Testamento que Tischendorf había editado y de las que había hecho regalo a la biblioteca del convento, de lo que fué la labor de su vida. De vuelta del paseo, el fraile le invitó a pasar a su celda, diciéndole: Tengo un Antiguo Testamento griego que quiero enseñarte, y le mostró un voluminoso manuscrito envuelto en un paño rojo. Eran las 86 páginas del libro que había buscado con tanta perseverancia, cuyas 43 páginas restantes poseía ya, habiendo, además, el Nuevo Testamento completo, desde Mateo al Apocalipsis, incluyendo la epístola de Barnabás, que había sido considerada como sagrada y era leída en numerosas comunidades de la Iglesia; además, una parte del pastor de Hermas, tan considerado en

aquellos tiempos. Figúrense el asombro, la sorpresa y la emoción del sabio. ¡Era mucho más de lo que había esperado! Sin embargo, aleccionado por la vez anterior, pudo contenerse en presencia de los frailes que habían entrado, y logrado el permiso de llevárselo a su habitación, dice: «Cuando me vi solo con el manuscrito, ¡cuánto gozo y cuánto entusiasmo sentí, pues tenía en mis manos el mayor tesoro que se podía hallar para la ciencia de la Biblia!»

Impaciente, muy de mañana, Tischendorf llamó al ecónomo del convento y le hizo dos regalos importantes, uno para él y otro para el convento, si se le permitía ofrecer al Zar el manuscrito. El frailecito le respondió: Sí, estos pergaminos tienen mucha estima, pertenecen al convento. Pero ante su insistencia, y después de mucha perplejidad, le autorizaron para que lo copiara, y más tarde le permitieron llevárselo al Cairo para poder copiarlo con más comodidad. Allí copió con el mayor cuidado las ¡ciento diez mil líneas! Una vez terminado este enorme trabajo, tan importante para la ciencia del texto del Nuevo Testamento, el manuscrito debía ser devuelto al convento, pero el sabio, tras larga lucha, pudo lograr que fuera adquirido por la biblioteca imperial de San Petersburgo.

El *Sinaiticus* es el manuscrito más antiguo que se conoce del Nuevo Testamento, o cuando menos, uno de los más antiguos. Así resulta de su escritura y de los estudios críticos y comparativos que han sido hechos respecto de él.

Como la epístola de Barnabás fué borrada de la lista de los libros canónicos del Nuevo Testamento en el Sínodo de Laodicea, en 364, puede considerarse que el *Sinaiticus*, que la contiene, es anterior a la celebración del mencionado sínodo, por lo que se considera escrito a mediados del siglo IV. Evidentemente su descubrimiento es de importancia capital para el estudio del Nuevo Testamento.

La Iglesia no debe olvidar el trabajo inmenso, la voluntad perseverante y la fe invencible de quien consagró su vida para darle un texto del Nuevo Testamento lo más exacto posible y conforme con el original. ¡También hay héroes de la ciencia puesta al servicio de la fe!

PENSIÓN SUIZA DE MIGUEL BADÍA

ASCENSOR - CONFORT
AGUA CORRIENTE

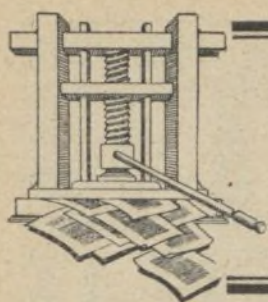
Vistas a la Puerta del Sol.

Carrera de San Jerónimo, 28
(Antes en Carretas).

Dios es el único ser en quien nosotros no deseamos cambio alguno.

Fe es creer lo que no vemos.

El resultado de la fe es ver lo que creemos.



INFORMACIÓN EVANGÉLICA

ESPAÑA

Un interesante debate comunista-evangélico y un llamamiento urgente a la oración.

En relación con la serie de conferencias especiales verificadas últimamente en Marín (Pontevedra) por los evangelistas Palomeque y Strachan, fueron desafiados a una discusión pública, a pretexto de que la Biblia encierra contradicciones y que, por tanto, no puede ser inspirada de Dios. El retador era un comunista, el mismo que estuvo recluso en la cárcel durante un año bajo la acusación de haber intentado incendiar la capilla de Marín. El reto fué aceptado por el Sr. Palomeque, y, con el debido permiso del gobernador, llevose a cabo la discusión en el salón de la Unión General de Trabajadores, el día 6 de Enero.

La gente corría por las calles para alcanzar un buen puesto y, tanto el salón como las habitaciones contiguas, llegaron a encontrarse completamente atestadas: aun desde la calle había quienes pretendían oír lo que se decía.

La discusión, que versó sobre el tema: «La Inspiración de la Biblia», se llevó a cabo dentro del mayor orden, lo que permitió al público observar y aquilatar todos los detalles y argumentos que tuvieron lugar. Desde el principio se notó un gran desconcierto en el comunista, aumentando esta confusión a medida que trataba de justificar sus argumentos con citas bíblicas, no siempre halladas cuando las necesitaba, y casi siempre tergiversadas cuando daba con ellas, hasta el punto de que en la segunda media hora de que disponía se le acabaron los argumentos y tuvo que renunciar a unos cuantos minutos.

Bien poco trabajo costó al Sr. Palomeque desbaratar, y en muy pocos minutos, los argumentos del contrario, y dedicó los cuarenta y cinco o cincuenta minutos restantes de su tiempo, mas los que le sobraron al comunista, a demostrar la inspiración de las Santas Escrituras y a poner de manifiesto el poder de la Palabra en la sociedad, en la familia y en el individuo, ilustrándolo todo con numerosos ejemplos, especialmente de su propia conversión, todo lo cual valió una nutrida salva de aplausos, no sólo de los numerosos creyentes que había en el salón, sino por parte de más de doscientos obreros que presenciaron el acto.

Una vez más quedó el enemigo confundido, verificándose de nuevo la verdad del refrán: «Ir por lana y salir trasquilado».

Pero lo más interesante fué que aquellas

doscientas personas que oyeron el Evangelio y que jamás se habían atrevido a pisar ni siquiera los umbrales de un salón evangélico, invitados durante la conferencia por el Sr. Palomeque, acudieron al día siguiente (Domingo 7), y acompañados por muchas personas a la Capilla, llenando el salón hasta desbordar, no solamente el vestíbulo, sino aun hasta el patio. Entre los asistentes pudo verse al alcalde del pueblo y a otras distinguidas e influyentes personalidades, escuchando todos con el mayor interés, por más de hora y media, un conmovedor discurso acerca de la segunda venida del Señor.

El diablo quiso estropear la campaña metiendo a un comunista a desbaratarlo todo; y lo que consiguió fué que la Capilla se llenase como nunca jamás se ha llenado en circunstancias corrientes, es decir, fuera de las reuniones unidas que actualmente se celebraron en Marín.

Ahora, y con motivo de estos incidentes, he aquí el llamamiento que se hace a que todos los evangélicos españoles emprendan una campaña especial de oración; hace falta respaldar a estos hermanos, Strachan y Palomeque, con la oración de todos y cada uno para que sean siempre mensajeros de gran bendición.

En cada lugar visitado hasta la fecha, el Señor ha premiado sus esfuerzos, manifestándolo en la salvación de inconversos y en mayor consagración de los creyentes. Tienen invitaciones para celebrar reuniones en todas partes de la República que les tendrán ocupados la mayor parte del año, y en virtud de su misión especial de colaborar con todos los obreros evangélicos del país, solicitan muy encarecidamente a todos los creyentes para que oren «en todo tiempo con toda deprecación y súplica en el Espíritu» a su favor, para que les sea dada palabra en el abrir de su boca con confianza, para hacer notorio el misterio del Evangelio.

Y no solamente para que oren por ellos, sino a favor de todos los jóvenes evangélicos, con el fin de que haya entre ellos un avivamiento espiritual de tal índole, que repercuta hondamente en toda la República, y aun en las repúblicas hispanoamericanas, compensándoles así de aquellos errores y horrores que en materia religiosa se les llevaron en otro tiempo. Se trata, pues, de conseguir una gran bendición para España y de llevar a cabo una verdadera rectificación histórica.

Cristianismo y socialismo frente a la crisis actual.

En el Ateneo de Madrid disertó el Domingo, día 21 de Enero, sobre el tema enunciado, Mr. André Philip, destacado líder del

Partido Socialista Francés y secretario del Movimiento de Estudiantes Cristianos. Fué presentado por la ilustre escritora socialista y diputado a Cortes, María Martínez Sierra, presidenta de la Sección organizadora del acto.

Comienza su disertación Mr. Philip afirmando que Cristianismo y Socialismo no son como muchos piensan dos fuerzas contrarias, antagónicas, sino dos ideas que deben ser una realidad colaboradora profundamente unidas.

Examinando el problema del Cristianismo frente a la crisis actual, se llega a la conclusión de que el hombre desde que se da cuenta de su existencia desea entrar en relación con Dios, respondiendo de esta forma a las realidades externa e interna en que vive.

El mundo moderno, con su desviación desencarnada del ideal, con un materialismo desesperado, y una falsa y equivocada moralidad burguesa, se encuentra en frente de los postulados esenciales del Cristianismo, toda vez que el Evangelio a estas tres desviaciones responde con un concepto ideal de la perfección «Sed, pues, perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto», con la aspiración a una reivindicación completa de la personalidad humana «¡Cuánto más vale un hombre que una oveja!», y con la afirmación del pecado «Todos pecaron y se hallan destituidos de la gloria de Dios».

El Cristianismo tiene para el mundo moderno un mensaje de libertad, de igualdad, de fraternidad. Sostiene la soberanía absoluta de Dios, como una realidad espiritual indubitable, pero esta afirmación no puede separarse de la vida individual y social. Y es precisamente en esta afirmación de la soberanía absoluta de Dios y en el valor infinito de la personalidad humana, en lo que el Cristianismo debe de hacer mayor fuerza frente a regímenes de opresión y tiranía.

Por consiguiente, el cristiano no admite otra soberanía que la de Dios, ante quien somos todos iguales, descendiendo de un mismo linaje, y habiendo muerto Cristo en la cruz, no para efectuar la redención de determinado grupo o nación, sino para llevar a cabo con su muerte la salvación de toda la Humanidad.

El sistema capitalista del siglo xvi como las diferentes concepciones estatales de este capitalismo en la actualidad, son una negación de los dos grandes principios de la fe cristiana: la soberanía de Dios y el valor de la personalidad humana.

El capitalismo utiliza la personalidad humana, no como fin, sino como medio para el mantenimiento de privilegios, no queriendo la emancipación económica del proletariado.

A destruir el valor de la personalidad humana tienden la técnica moderna y el maquinismo, pues por ellos el hombre llega a ser una máquina más, y en lugar de resultar el maquinismo y la técnica instrumentos en su mano para la realización de obras en beneficio de la Humanidad, se convierte el hombre en un instrumento al servicio de la técnica y del maquinismo, carente de personalidad propia.

Frente a un mundo como el presente, que se dedica a la acumulación de riquezas, en que existe un predominio inmenso de la máquina, y en que abundan las injusticias y desigualdades, un cristiano sincero debe condenar el régimen capitalista.

Mr. Philip dice que conoce, por haberlas experimentado en su propia vida, las condiciones en que se desenvuelve el obrero, principalmente el labrador, ya que a tal objeto se hizo obrero y durante algún tiempo trabajó como tal en granjas norteamericanas, pudiendo así darse cuenta exacta de la vida campesina.

Por ello cree que el Socialismo está llamado a la organización de una nueva sociedad, más justa que la actual, con una economía dirigida y orientada sobre bases distintas que la presente, abordando el dominio de la producción y ejerciendo sobre ésta un control de la colectividad.

El enemigo más grande de la Biblia es el hombre que no la estudia.

El numeroso y selecto auditorio que escuchó a Mr. Philip, premió con nutridos aplausos su labor, pudiendo oír nosotros después favorables comentarios de esta conferencia.

De Esfuerzo Cristiano.

La Sociedad de San Sebastián nos escribe: Siguiendo la costumbre establecida hemos celebrado nuestra Junta general el día 11 del pasado, en la que entre los distintos asuntos se procedió a la reelección de la Junta directiva, que se compone como sigue: Presidente, Walter Sauer; Secretaria, Isabel Mena; Tesorera, María Antón; Vocales, Otto Zutz y Luis Mena.

Entre los demás asuntos de que se trató, acordamos enviar uno o varios delegados al Congreso Evangélico, que ha de celebrarse, Dios mediante, en Madrid, en el próximo mes de Abril. — Por el Esfuerzo Cristiano de San Sebastián, la Secretaria, *Isabel Mena*.

Fiesta de Navidad en Linares.

Nos escriben de Linares:

«El día 26 de Diciembre alquilamos un salón grande, y allí celebramos nuestra fiesta para los niños; de éstos hubo 150, y otras tantas personas mayores, y creo que todos salieron muy contentos, pues la fiesta se celebró con mucho orden. El coro de jóvenes cantó varios himnos, y los niños recitaron

poesías y diálogos. El árbol estaba enteramente cubierto de juguetes y adornos, resultando precioso, y cada niño, al marcharse, recibió un regalo y un cartucho de dulces. — *Un esforzador.*»

NOTAS BREVES

Iglesia Evangélica Bethel, La Torrasa. — El día 21 de Enero fué presentada a la Iglesia la niña Esther Marta María, para recibir las aguas del bautismo, hija de los miembros D. José Aroca y D.^a Antonia Carrión. Nuestras más sinceras felicitaciones.

NUESTRA ESTAFETA

L. G., Proaza. — La dirección de la persona por quien usted pregunta es: General Lacy, 18. Madrid.

A. R., de C. Pau; E. E., Carracedelo. — El periódico se les remite con toda puntualidad. Hoy hemos repetido el envío de los dos números de Enero.

B. A., Capdepera. — El recibo le fué enviado a su debido tiempo.

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

CENTRO de clases por correspondencia. Ledesma, 4, 3.º, Bilbao. — Matemáticas, Mecánica, Electricidad, Dibujo, Cálculos, Contabilidad, Correspondencia mercantil. Precios módicos.

tos o personas jurídicas religiosas, vienen obligadas, si ya no lo estuvieren, a enviar en el plazo de un año un inventario de todos sus bienes, valores y objetos, así como a rendir cuenta anualmente al ministerio de la Gobernación del estado de sus bienes y de su gestión económica, aunque por título fundacional hubieran sido exentas de rendirlas.

El incumplimiento de esta obligación o la ocultación en cantidad o valor equivalente al duplo de lo declarado dará lugar al decaimiento en el patronato, dirección o administración; la ocultación inferior al duplo podrá determinar la suspensión en dicho patronato, dirección o administración por tiempo que nunca podrá exceder de un año. Contra estas resoluciones podrá interponerse recurso contencioso administrativo.

Sin perjuicio de las atribuciones que sobre ellas confiere al Estado la legislación vigente, el Gobierno tomará las medidas oportunas para adaptarlas a las nuevas necesidades sociales, respetando en lo posible la voluntad de los fundadores, principalmente en lo que afecta al levantamiento de cargas.

TÍTULO VI

De las Órdenes y Congregaciones religiosas.

Art. 22. A los efectos de la presente ley, se entiende por Órdenes y Congregaciones religiosas las Sociedades aprobadas por las autoridades eclesiásticas, en las que

cada caso, podrá ceder, plena o limitadamente, a la Iglesia católica las cosas y derechos comprendidos en el artículo 11, que por su falta de valor, de interés artístico o de importancia histórica, no se considere necesario conservar en el Patrimonio público nacional. La ley señalará las condiciones de la cesión.

El sostenimiento y conservación de lo cedido en esta forma quedará completamente a cargo de la Iglesia.

No podrán ser cedidos en ningún caso los templos y edificios, los objetos preciosos ni los tesoros artísticos e históricos que se conserven en aquéllos al servicio del culto, de su esplendor o de su sostenimiento.

Estas cosas, aunque sigan destinadas al culto, a tenor de lo dispuesto en el artículo 12, serán conservadas y sostenidas por el Estado como comprendidas en el Tesoro artístico nacional.

Art. 17. Se declaran inalienables los bienes y objetos que constituyen el Tesoro artístico nacional, se hallen o no destinados al culto público, aunque pertenezcan a las entidades eclesiásticas.

Dichos objetos se guardarán en lugares de acceso público. Las autoridades eclesiásticas, darán para su examen y estudio todas las facilidades compatibles con la seguridad de su custodia.

El traslado de lugar de estos objetos se pondrá en conocimiento de la Junta de defensa del Tesoro artístico nacional.

Art. 18. El Estado estimulará la creación de museos por

Domingo 18 de Febrero.

Mateo, IX, 1-13.

TÍTULO: Ayudando a una niñita.

4) ILUSTRACIÓN: *Traído por cuatro*. En un avivamiento cuatro creyentes acompañaron a un amigo que se interesaba en la salvación de su alma, al culto. Dijeron al misionero que habían venido a pie desde muy lejos

Domingo 25 de Febrero.

Mateo, IX, 35; X, 8, 32, 33.

TÍTULO: Ganando a otros para Cristo.

4) ILUSTRACIÓN: *Brillante obra evangelizadora*. El Rdo. Willis R. Hotchkiss, misionero en África, cuenta que en su larga e in-

Donativos a la Sociedad Bíblica. — Suma anterior (lista 29 Agosto) 8.683,15 pesetas. Barcelona, colecta-do por E. Mir, 5 ptas.; Bilbao, S. Basterra, 20; Te-tuán, culto Plazuela Mesdaa, 45; Tetuán, Hermi-nas, 50; Guisando, Asamblea, 10; Valladolid, I. E. R., 10; R. Pérez Ribadavia, 2,50; Laredo, Hermanos, 12; Madrid, Sres. Izaguirre, 31,55; Marín, I. Campelo, 10; Figueras, Iglesia, 28,60; Toulouse, Iglesia, 7; J. Ron-sano, 50; Marín, Iglesia, 97,60; Marín, E. D., 25; Zaragoza, Grupo Adventista, 10; Denia, Francisco Tous, 1; Bilbao, añadir a S. Basterra, 10; Madrid, niñas Noviciado, 20; Valencia, O. S. Succar, 5; Ma-rín, añadir a colecta, 7; Corbins, Iglesia, 21,30; Bar-celona, I. B., 130; ídem, jóvenes, 17; ídem, E. D., 11; Lucí, Iglesia, 50; Madrid, Sr. Sort, 1,05; Tetuán, Ma-nuel Rivera, 3; Sabadell, I. E. R., 20; ídem, E. D., 10; ídem, en memoria de H. Estruch, 12; ídem, E. C., 7,50 ídem, E. C. infantil, 2,50; Madrid, caja ofrendas oficina, 19,65; Castro Urdiales, E. D., 3,65. Total de lo recibido en 1933, 9.449,05.
Muchas gracias a todos.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA. ALAMEDA, 12. - MADRID

La inspección del Estado garantizará que dentro de los mismos no se enseñen doctrinas atentatorias a la seguridad de la República.

TÍTULO V

De las Instituciones de beneficencia.

Art. 21. Todas las instituciones y fideicomisos de beneficencia particular, cuyo patronato, dirección y administración corresponda a autoridades, corporaciones, institu-